

PETER CAMERON, ESCRITOR DE ESCRITORES

El norteamericano escribe una memorable historia sobre **las relaciones de pareja**, la muerte y la soledad

Lo que pasa de noche
Peter Cameron



Trad.:
C. Martínez
Libros de
Asteriodes,
2022
280 páginas
19,95 euros
★★★★★

RODRIGO FRESÁN

Gallinas' (***) de la debutante Jackie Polzin es la saga doméstica de una joven mujer de Minnesota que para escapar del opresivo ambiente que la rodea se refugia en un gallinero que acaba convirtiéndose en una suerte de jardín zen haciendo de este libro una versión proletaria del 'H de halcón' de Helen Macdonald. El ya curtido Nikolas Butler, por su parte, ofrece en 'Buena suerte' (***) una especie de 'noir' inmobiliario en Wyoming con ecos de Bruno Traven y de canción de Bruce Springsteen. Ambas vuelven a poner en evidencia y a revalorizar la casi insalvable y en más de una ocasión tan saludable como enfermiza adicción al propio paisaje y espíritu de esos cada vez más en mal estado y fracturados EE.UU.

Ambas han sido recientemente editadas en España por Libros del Asteroide. Pero el verdadero asteroide lejos de todo lo anterior es Peter Cameron (Nueva Jersey, 1959) quien lleva buen tiempo escapando a las generales del caso y de casa. Desde sus primeros relatos en 'The New Yorker', Cameron demostró una sensible versatilidad y una voluntad de mirar un poco más allá del patio trasero y el bar con los amigos de toda la vida. Así, su muy cosmopolita tratamiento de Manhattan como trampolín iniciático ('Año bisesto', 'Algún día este dolor te será útil'), su postal de la vida gay sin apelar al testimonio combativo ('Un fin de semana'), las intrigas de expatriados en un exótico Uruguay ('Aquella tarde dorada') o la aproximación a los más sutiles y perturbadores modales del modernismo edwardiano con toques Du Maurier ('Coral Glynn').

Ahora, con 'Lo que pasa de



Peter Cameron (Nueva Jersey, 1959) // INÉS BAUCELLS

noche', Cameron vuelve a ir lejos conectando con una de sus novelas más felizmente extrañas -la también viajera 'Andorra'- para contar, como ya lo hiciera Henry James, la extraña metamorfosis que siempre parece sufrir/disfrutar todo norteamericano cuando se ve obligado a usar pasaporte y no tar-

mósfera que evoca al primer y tanto más interesante al de ahora Ian McEwan, al neo-gótico Patrick McGrath de siempre, al Ishiguro de 'Los inconsolables' y a la dupla Stanley Kubrick/Arthur Schnitzler en la onírico-sonámbula 'Eyes Wide Shut' con claroscuros de 'Suave es la noche' de Francis Scott Fitzgerald y destellos de 'Cosas transparentes' de Nabokov.

**DESDE SUS PRIMEROS
RELATOS, CAMERON
DEMOSTRÓ
UNA SENSIBLE
VERSATILIDAD**

jeta de la seguridad social. Aquí, una pareja de norteamericanos sin apellido llega a las nieves de una nortea ciudad europea que no se nombra. Ella está muy enferma y él está muy preocupado porque esto complique la adopción en trámite y la entrega del huérfano que han ido a recoger. Enseguida, hotel alucinante y alucinatorio, licor seductor, huéspedes más que exóticos. Todo envuelto en una at-

Profundo espacio

Pero, más allá de los anteriores, otro tan sofisticado como efectivo ejercicio de extranjería del asteroide Cameron. Uno de esos «escritor de escritores», admirado tanto por Lorrie Moore como por Nick Hornby, que de tanto en tanto se acerca a nuestras órbitas para iluminar el amanecer de un final magistral como el de '¡Lo que pasa de noche!'. Y después pasar él y dejar espacio para todos esos narradores nacionales. Y así volver a perderse y encontrarse para que lo reencontremos en las profundidades de su merecidamente propio e inconfundible y profundo espacio. ■